

Exilio y autotraducción en la narrativa testimonial concentracionaria argentina. El caso de *The Little School. Tales of Disappearance & Survival in Argentina*, de Alicia Partnoy (1986)*

por Paula Simón
(Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)

RESUMEN

Algunos escritores exiliados a partir de la última dictadura militar argentina (1976-1983) tradujeron ellos mismos sus textos para publicarlos en el país de exilio. Un ejemplo es el de Alicia Partnoy, autora de *The Little School. Tales of Disappearance & Survival in Argentina*, quien habiendo escrito un testimonio en español sobre su paso por el campo de concentración *La Escuelita*, ubicado en Bahía Blanca, se dedicó a traducirlo al inglés para su publicación en Estados Unidos en 1986. Sus numerosas ediciones, primero en el extranjero y más tarde en Argentina, lo ubican entre una de las obras más importantes de la narrativa testimonial concentracionaria argentina. Una forma de abordarlo reside en el análisis sobre el proceso y el resultado de la autotraducción, lo cual permite aportar elementos de reflexión acerca de la necesidad de los supervivientes exiliados de dar a conocer su experiencia en el exilio, algo que sobrepasa, incluso, las barreras lingüísticas.

Palabras clave: exilio – campo de concentración – autotraducción – testimonio

ABSTRACT

Some writers exiled from Argentina's last military dictatorship (1976-1983) translated their own texts in order to publish them in the country of exile. Such is the case of Alicia Partnoy, author of *The Little School. Tales of Disappearance & Survival in Argentina*, who translated her own testimony about her experience in *La Escuelita* –a concentration camp located in Bahia Blanca– from its original Spanish into English to publish it in the United States in 1986. The numerous editions of Partnoy's book, first abroad and later in Argentina, make it one of the most important works of Argentinian testimonial narrative about concentration camps. One way of approaching it is to analyze the process and results of self-translation. This will enable us to reflect on the need of exiled survivors to share their experiences, a need which surpasses even language barriers.

Keywords: exile – concentration camp – Alicia Partnoy – self-translation – testimony

* Agradezco especialmente la colaboración de Alicia Partnoy, quien me facilitó información sobre su obra que no se encuentra en la bibliografía disponible, así como también me permitió acceder a entrevistas realizadas en los últimos años y al manuscrito copiado en formato digital de *La Escuelita* en español, anterior a la publicación en Estados Unidos, para poder trabajar sobre el tema que me convoca. Expuse las primeras reflexiones sobre el tema en mayo de 2013 durante las *Primeras Jornadas en Literatura Comparada* de la Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago de Chile, 15 y 16 de mayo de 2013) y presenté nuevas observaciones sobre el mismo tema en el *II Coloquio "La traducción literaria. Revisiones y nuevas perspectivas"*, llevado a cabo en la Universidad Nacional de La Pampa (Santa Rosa de la Pampa, 29 de noviembre de 2013).

Introducción

La última dictadura militar argentina (1976-1983) dio lugar a dos situaciones en las que los sujetos se vieron privados de sus libertades: la reclusión y la violencia en centros de detención clandestinos, también llamados campos de concentración, y el exilio. Entre la población civil que se vio afectada por estas condiciones se encontraba un amplio número de intelectuales, muchos de los cuales, en un corto o mediano plazo, dieron cuenta de las experiencias vividas en lo que constituye actualmente la literatura testimonial concentracionaria.

En el exilio son observables con frecuencia fenómenos de traducción y autotraducción. Para muchos escritores y escritoras existe como agravante el hecho de que estas circunstancias tienen lugar en un país con el cual no comparten la lengua, por lo que si logran la edición de sus obras, deben afrontar las dificultades y los condicionamientos propios de un espacio y una lengua ajenos. En estos casos la escritura sufre dos dislocaciones interconectadas: una geográfica, puesto que habitualmente la obra es potencial o real objeto de censura en el país de origen y por ello aspira a la publicación en el extranjero; y una lingüística, en la medida en que solamente la instancia de la traducción puede acercarla al público en ese espacio nuevo.

Un caso particular de autotraducción surgió en el marco del exilio de los supervivientes de los campos de concentración instaurados por la junta militar que llevó a cabo el llamado Proceso de Reorganización Nacional en Argentina desde 1976 hasta 1983. Mientras que muchos ciudadanos y ciudadanas perdieron la vida en esos centros de detención clandestinos, otros lograron conservarla y, una vez libres, pudieron trasladarse al extranjero con la ayuda de embajadas y organizaciones internacionales, tales como la Organización de Estados Americanos (OEA) o la Organización de Naciones Unidas (ONU), cuyas autoridades ejercían presiones políticas desde el exterior. Ya sea en Canadá, Estados Unidos, México, España u otros países, los intelectuales exiliados se dispusieron a denunciar la violencia de Estado no solo a través de declaraciones frente a instituciones jurídicas extranjeras, sino también a través de la escritura literaria y la expresión artística en general.

El caso que me ocupa en esta oportunidad es el de Alicia Partnoy (Bahía Blanca, 1955), detenida en 1977 por la dictadura militar argentina y exiliada en Estados Unidos luego de tres años en prisión. Sus vivencias y las de algunos compañeros quedaron plasmadas en un testimonio que fue escrito en español, aunque ella lo tradujo al inglés para publicarlo por primera vez en el país norteamericano en 1986. El objetivo es, entonces, considerar algunos procedimientos del proceso de autotraducción desde la lengua española a la inglesa para reflexionar acerca de las decisiones tomadas en el plano de la expresión, que incluyen sustituciones léxicas, alteraciones sintácticas, supresiones y añadiduras. Estos procedimientos ofrecen pistas para entender cómo dicho proceso de autotraducción estuvo determinado por las condiciones extratextuales que atravesaba la autora, así como también para identificar las ventajas y desventajas propias de una traducción de estas características. Asimismo, los dispositivos editoriales (prólogos, notas, epígrafes, anexos, o en otras palabras, los elementos peritextuales)¹ colaboran en la reflexión porque aportan datos relevantes sobre los objetivos de la escritura y sobre el público lector al que estaba destinada esa primera edición en inglés.

1. La autotraducción en el exilio, una situación particular

Patricia López López-Gay entiende la autotraducción en sus dos vertientes: por una parte, “constituye en el espacio literario un texto publicado que proviene de una cultura que es otra” y, “por otra parte, indisoluble en buena medida de lo anterior, la autotraducción remite al acto hermenéutico: es fruto de una lectura-reescritura” (2008: 112). *The Little School. Tales of Disappearance and*

¹ La clásica definición de Gérard Genette sobre los elementos peritextuales se inscribe en la categoría del “paratexto”, es decir, “títulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, notas al pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta y muchos otros tipos de señales accesorias” (1989:11). Por “peritexto” se conocen, por tanto, aquellos elementos “alrededor del texto, en el espacio del volumen, como título o prefacio y a veces inserto en los intersticios del texto, como los títulos de capítulo o ciertas notas” (Genette, 2001: 10).

Survival cumple con estas premisas en la medida en que constituye la reescritura, a cargo de la misma autora, de unos relatos testimoniales que, aunque pensados para su colectivo de pertenencia, son destinados en su primera edición a un público diferente del argentino, como lo era el norteamericano, en particular, y la comunidad internacional, en general. Para ello, la autora revisó y repuso un cúmulo de datos a fin de habilitar la comprensión de esos textos a los lectores “extranjeros”, lo que otorgó al texto una innegable originalidad.² En esta primera oportunidad editorial, el objetivo de la autotraducción era intervenir en el campo cultural para dar a conocer y denunciar, bajo la forma del testimonio literario, la situación de violación de los derechos humanos que había acontecido durante el gobierno dictatorial. Asociado con esto, otro propósito fue promover la lucha por la justicia, que hasta entonces no había actuado de modo efectivo.

El hecho de que fuera el inglés la lengua de llegada favorecía la ampliación del público lector y contribuía con los objetivos que se planteaba la autora. *The Little School* tuvo una generosa acogida en cuanto a ventas comerciales que demandó numerosas reimpresiones, así como la reedición en Inglaterra un año más tarde, donde fue declarado *best-seller* en el término de una semana.³ Rainer L. Grutman, especialista en temas de autotraducción, ha advertido la tendencia de estos estudios a observar las transferencias “horizontales” entre lenguas de amplia difusión cultural y ha señalado la necesidad de profundizar sobre otras posibles interferencias basadas en la relación asimétrica de las lenguas (2009: 132). Desde esta perspectiva asociada con los fenómenos de la recepción podría considerarse la obra de Alicia Partnoy, en tanto la lengua inglesa le permitió difundir su testimonio en otros ámbitos culturales a los que no podría haber llegado en su lengua materna.

Debieron pasar veinte años para que *The Little School* volviera del exilio⁴ y se publicara en Argentina, gracias al contacto de la autora con la editorial bahiense La Bohemia, que publicó la primera edición en español en 2006. La segunda edición, en 2011, prologada por Osvaldo Bayer, estuvo pensada para su utilización en la escuela media, un hecho decisivo para calibrar la institucionalización y legitimación del tema y de los sujetos-testigos en el campo social y cultural.

2. Alicia Partnoy: el exilio y la lucha de una sobreviviente

Alicia Partnoy nació en Bahía Blanca en el año 1955 y fue detenida en esa ciudad por los militares el 12 de enero de 1977. Luego de cinco meses de estar encarcelada en el centro de detención clandestino denominado La Escuelita, continuó entre rejas, entonces sí bajo la categoría de “presa política”, por dos años y medio más. En 1979, por intermedio de la Organización de Estados Americanos, le fue concedida la visa y el estatuto de refugiada política para viajar a Estados Unidos (Partnoy 2006: 12-13). En Seattle comenzó su exilio que, si bien la expulsó físicamente de su país de origen, no le impidió continuar la lucha en defensa de quienes aún continuaban bajo el yugo militar.

A pesar de los condicionamientos geográficos y políticos, Alicia Partnoy nunca bloqueó los puentes que la unían con su país, con su lengua y su cultura. Junto a otros exiliados, colaboró con el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPAR), donde estaba encargada de la prensa: “comencé a trabajar por la libertad de los presos y desaparecidos que habían quedado en Argentina [...]. Como sobreviviente, sentí que era mi deber ayudar y dar testimonio de lo ocurrido” (Partnoy, 2006: 13). En 1984 regresó al país y testificó ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), pero regresó a Estados Unidos y siguió viviendo allí, donde se ha desempeñado como escritora, profesora, crítica, traductora y siempre defensora de los derechos

² Esta es una de las características típicas del texto autotraducido, como lo explica María Recuenco Peñalver: “una autotraducción, a pesar de tener un precedente, que sería ese original existente en otra lengua, también es, en cuanto producto de la mano del autor, un original” (2011: 201).

³ Aunque sería un tema por demás interesante, este artículo no profundiza el estudio de la recepción de la obra, el cual debería integrar otros factores variados, tales como la recepción de los lectores en sus diversos grupos (generales y especializados) o la recepción de los sistemas literarios (críticos, escritores).

⁴ Dos de los relatos de *The Little School* fueron publicados en el año 2000 en *Redes de la memoria: escritoras ex detenidas. Testimonio y ficción*, un volumen coordinado por Jorge Boccanera que nuclea los relatos de nueve ex detenidas por la dictadura militar. Esta fue la primera vez que, al menos de forma parcial, Alicia Partnoy vio publicado su testimonio en Argentina.

humanos. Actualmente trabaja como profesora en el departamento de Lenguas Modernas en la Universidad Loyola Marymount de Los Ángeles (Partnoy, 1999).

Su inquietud por la poesía se inició a los nueve años; sin embargo, fue el paso por el centro de detención clandestino el hecho que más profundamente marcó su producción literaria. Por eso en 1983, ya en Estados Unidos, se dispuso a contar sus vivencias en los textos que luego constituirían *La Escuelita*, una antología de relatos testimoniales que muestra, desde su perspectiva de testigo, la violencia sufrida por un grupo de hombres y mujeres militantes en el campo de concentración que anuncia el título. Cuenta la autora que, en 1983, mientras trabajaba en la sede diplomática de Cuba en Estados Unidos, envió el manuscrito de *La Escuelita* a Casa de las Américas para participar de la convocatoria al premio de ese año. Pero el sobre se traspapeló y no llegó a tiempo; su destino sería otro. Por entonces, entró en contacto con una editorial feminista de San Francisco, Cleis Press, cuyas responsables acogieron el texto y lo incluyeron en un proyecto de edición de literatura escrita por mujeres latinoamericanas (Collette 2004). Debió, entonces, traducir los relatos, tarea que realizó ella misma, con la ayuda de dos compañeras, Lois Athey y Sandra Braunstein,⁵ quienes colaboraron solamente con la corrección del trabajo. Las repercusiones de esta publicación la destacaron no solamente como testigo exiliada de la violencia estatal en Argentina, sino también como activista de los derechos humanos, especialmente de las mujeres latinoamericanas, lo cual la llevó a participar de festivales, conferencias y publicaciones⁶ sobre el tema.

3. Transformaciones del español al inglés: *The Little School. Tales of Disappearance and Survival* (1986)

En 1986, cuando apareció *The Little School. Tales of Disappearance & Survival in Argentina*, pocos testimonios habían sido publicados tanto en Argentina como en el extranjero y aun más infrecuentes eran por entonces ese tipo de textos escritos por mujeres.⁷ Las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) intentaban sembrar un manto de olvido sobre la violencia ejercida por el gobierno militar contra la población civil. Por eso la situación del exilio se convirtió para muchos en una oportunidad para ejercer la palabra. “Este testimonio era en un principio el que con mayor detalle describía el campo de concentración y la vida allí. Esto se debió al hecho de haber sido expulsada del país, lo que me permitió emitir declaraciones sin temer por mi seguridad personal”, explica Alicia Partnoy (2006: 116) y confirma el objetivo principal que movilizó la escritura del texto.

Ya en los dispositivos peritextuales comienzan a advertirse particularidades de la traducción. El subtítulo en inglés, *Tales of disappearance and survival in Argentina*, incluye la palabra “tale” (“historia”, “cuento”, “relato”) en lugar de la palabra “testimonio”, que recién se restituye en el subtítulo de la versión en español de 2006, *Relatos testimoniales*. Explica la autora que, por entonces y a pesar de que Casa de las Américas ya había incluido la categoría “testimonio” en su conocido premio,⁸ esta expresión no se había generalizado para definir este tipo de textos en primera persona que recreaba literariamente y con elementos ficcionales la experiencia concentracionaria. El término

⁵ Comenta la autora que “Lois, a quien llamamos Luisa, tenía un doctorado en Ciencias Políticas y había vivido en Chile, así que era bilingüe y conocía muy bien la situación de América Latina. Después de traducir el texto, le pregunté a Lois si no tenía a alguien conocido que no supiera español ni supiera nada de América Latina, para ayudarnos a revisar el libro y así estar seguras de que nuestra traducción era legible para alguien de aquí. Entonces me presentó a Sandra” (Partnoy 2013).

⁶ En 1988 y en lengua inglesa publicó una antología de textos de mujeres latinoamericanas que escribían o habían escrito en el exilio, titulado *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile*.

⁷ Se pueden mencionar: *Preso sin nombre, celda sin número*. 1980, de Jacobo Timermann (1982), *Prisionero político. Testimonio sobre las cárceles políticas argentinas*, de Carlos Zamorano (1984), *Sobrevivientes de La Perla. Córdoba*, de Gustavo y Patricia Contemponi (1984) y *Con mis hijos en las cárceles del Proceso*, de José Luis Bondone (1985), entre otros.

⁸ Esta categoría se convocó por primera vez en 1970 y el premio se le otorgó a María Esther Gilio por su obra *La guerrilla tupamara*. Desde entonces y hasta 1986, año de publicación de *The Little School. Tales of disappearance and survival in Argentina*, fueron premiados algunos textos como *Huillca: habla un campesino peruano*, de Hugo Neira Samanez (1974), *Cerco de Púas*, de Aníbal Quijada Cerda (1977) y *Me llamo Rigoberta Menchú*, de Elizabeth Burgos (1983).

estaba todavía fuertemente asociado al plano de lo jurídico, por lo que la sugerencia editorial fue optar por una clasificación genérica más canónica que instalara la obra en una perspectiva literaria (Partnoy 2013).

La primera edición cuenta con un prefacio de Bernice Johnson Reagon, cantante, activista social por los derechos de las mujeres negras y fundadora del grupo Sweet Honey in the Rock. En este texto preliminar, se explica la vinculación de la cantante con la escritora, quienes se habían conocido en un festival de mujeres en Washington DC, y se destaca el valor del testimonio de Partnoy como una canción de amor y libertad, “a long soft freedom love song” (Partnoy 1986: 10). Esta intervención es importante porque señala un dato significativo de la recepción: los relatos de *The Little School* fueron vinculados en esos años ochenta con las luchas por los derechos humanos de las mujeres latinoamericanas, algo que incluía, pero también excedía los límites de la realidad argentina.⁹ El libro posee una introducción de la autora donde ofrece datos biográficos que, pensando en el público norteamericano, resultan relevantes para la contextualización de los relatos: las circunstancias en que ocurrió la captura, la descripción de las rutinas en La Escuelita, la liberación y el exilio. Esta introducción, escrita en 1985, se tradujo al español y volvió a aparecer en la primera edición en Argentina, con algunas modificaciones que no alteran su contenido, para reafirmar la filiación de la obra con la lucha por los derechos femeninos.

Como se ha comentado, fue la misma Alicia Partnoy quien llevó a cabo la traducción al inglés de sus relatos, aunque contó con la ayuda de las dos colegas mencionadas y de la editora, quienes evitaron posibles errores de una escritora exiliada que todavía entonces manejaba la lengua inglesa con algunas limitaciones, ya que llevaba solamente cinco o seis años viviendo en el país norteamericano. Acorde con el propósito de que el nuevo grupo de receptores pudiera acceder al texto y comprenderlo, a pesar de los distanciamentos socioculturales y políticos, se pueden señalar algunos procedimientos habituales en esta autotraducción¹⁰, como son las sustituciones léxicas, las supresiones y las añadiduras de elementos lingüísticos y las alteraciones sintácticas.

3.1. Sustituciones léxicas

En el proceso de autotraducción, Partnoy optó por reemplazar algunas expresiones locales o coloquialismos de la lengua castellana rioplatense por otros tipos de palabras o giros en inglés, a fin de lograr un equilibrio entre la conservación del repertorio léxico argentino y el intento por no menoscabar la posibilidad de comprensión del público lector en la lengua de llegada. En algunas ocasiones, las expresiones locales son reemplazadas por palabras del *slang* o jerga informal utilizada en inglés, como ocurre en la voz de un militar durante un diálogo con Graciela: “¿Qué nombre le va a poner, *comadre*?” (2006: 45), que se traduce: “What name did you choose, *ma’am*?” (1986: 53, *mi cursiva*). Esto le permite a la autora representar la lengua vulgar que utilizaban los verdugos y completar su descripción. Más adelante, se vuelve a utilizar este recurso para reflejar las falencias culturales de ese grupo, nuevamente a través del uso de expresiones propias de la jerga informal: “si quería, me traía una lata *‘para miar’*” (Partnoy 2006: 83), cita la narradora entre comillas la expresión del militar, que es traducida al inglés como “if I wanted he could bring me a can *‘to piss’*” (Partnoy 1986: 98).

En otros casos, se sustituye la expresión local por palabras pertenecientes a la lengua estándar, puesto que no en todos los casos es posible encontrar expresiones equivalentes en el registro coloquial de la lengua inglesa. Algunos ejemplos: la palabra “milicos” (2006: 21), que pasa a “soldiers” (1986: 26) o “military man” (1986: 41), y la expresión “laburo”, que cambia a “work”: “Con Mary hablábamos de los hijos, nuestras parejas y el laburo político de la mujer” (2006: 54), que en inglés se traduce: “Mary and I chatted about our children, our marriage and the political work of women” (1986: 63). La autora tomó una decisión difícil con estos reemplazos, ya que un caudal considerable de

⁹ La autora es consciente de este alcance, ya que, como menciona en la introducción: “I soon learned more about the widespread use of disappearance as a tool for repression in Latin American. As a survivor, I felt my duty was to help those suffering injustice” (Partnoy 1986: 17).

¹⁰ Se cita de la primera edición en español de 2006 que, como se anunció anteriormente, coincide en su mayor parte con el manuscrito inédito anterior a 1986.

significación se licua en el paso de estas palabras tan propias del vocabulario rioplatense a la lengua inglesa. Asimismo, algunos giros lingüísticos en español no tienen una correspondencia literal en inglés y, por tanto, también son sustituidos por la lengua estándar. Sirvan como ejemplo los siguientes: “golpeaban muy a lo bruto” (2006: 21) por “they were knocking with unusual violence” (1986: 25), o bien, “cuando el hambre aprieta, el ingenio nos tira una soga” (2006: 70) por “when hunger hits, the brain becomes sharper” (1986: 85).

Estas sustituciones, como se comentaba anteriormente, garantizaron la comprensión del texto por parte del público lector norteamericano, pero también entrañaron un costo estético en la medida en que la autora renunció a aquellas expresiones que anclaban el relato en una situación geográfica, política, cultural y también emocional determinadas. Por revisar un caso, la fuerza poética de la palabra “milico”, que no denota solamente a un agente policial, sino que agrega una nota despectiva, no se hace traslúcida en la palabra inglesa “soldiers”. La resistencia a esta renuncia se observa en la traducción de “comadre”, puesto que en las expresiones “ma’am” y “to piss” la autora pretende reconstruir en inglés la imagen del militar inculto y visiblemente tosco. En algunos fragmentos la decisión tomada es no traducir la expresión y conservarla en español, principalmente debido a la inexistencia de la palabra en la lengua de llegada –es el caso de “mate” y “tortas fritas” en la versión inglesa (Partnoy 1986: 68). Sin embargo, ante esta decisión, se reponen en nota al pie las definiciones correspondientes a fin de facilitar la comprensión del público no hispanoparlante y probablemente no familiarizado con estos elementos culturales.

Otros ejemplos de sustitución se refieren a la representación del ámbito privado y familiar, puesto que mientras que en la versión en español son habituales algunas expresiones vinculadas con el mundo afectivo, en inglés son suplantadas por elementos de la lengua estándar. Esto ocurre, por ejemplo, en la sustitución de nombres propios. En el primer relato, se refiere a su marido, a quien originalmente nombra a través de un apodo: “Ese día andaba con las sandalias del *Negro*” (Partnoy 2006: 21), pero en inglés cambia a “She was wearing her *husband*’s slippers” (Partnoy 1986: 25). Otro ejemplo aparece en la presentación de un nuevo compañero secuestrado: “Al rato pasó *Batata*, vestido con un camión rosa” (2006: 43), que la edición en inglés traduce: “A while later they brought *another prisoner* dressed in a lady nightgown” (1986: 51). Este procedimiento provoca cierto alejamiento entre el relato en la lengua de llegada y el ámbito íntimo de la autora, un distanciamiento que en la lengua propia se reduce notablemente puesto que la dimensión íntima y familiar ingresa con fuerza en la diégesis a través de esos nombres y sobrenombres. Dicho alejamiento se hace evidente en el siguiente caso en que se suprime el adjetivo señalado: “–Señor...– escuché que decía la *gorda Eli* en la otra pieza” (2006: 83) pasa de la siguiente forma al inglés: “‘Señor’, I heard *Eli*’s voice in the other room” (1986: 98), y se resta de este modo el calificativo afectivo de la oración. En este ejemplo se suma la particularidad de que la narradora elige no traducir el vocativo, posiblemente para conservar la tensión que provoca la palabra en español utilizada para llamar al militar verdugo. Algo similar ocurre con la traducción de “los *cumpas nuevos*” (2006: 89), una expresión que denota la cercanía con los compañeros de militancia, que cambia a “the *new prisoners*” (1986: 103)¹¹ y reduce, en ese acto, la vinculación afectiva.

Dentro de las sustituciones léxicas también es frecuente el reemplazo de topónimos específicos por referencias espaciales más generales. Por ejemplo, mientras en la versión original la narradora expresa que “la última vez que escuché mi nombre fue en el Comando del V Cuerpo del Ejército, la tarde de mi secuestro” (Partnoy 2006: 35), situado específicamente en la ciudad de Bahía Blanca, al pasarlo al inglés abandona la referencia: “Last time I heard my full name it was at Army headquarters, the evening of the day I was kidnapped” (Partnoy 2006: 41). Probablemente, esta información tan específica no alteraría ni aportaría significados particulares al texto, por lo cual sería irrelevante para el público norteamericano, desconocedor de tales referencias. Sin embargo, en la versión original es muy valioso, tanto para la autora como para los lectores y también en la propia diégesis para la narradora, que sea visible el lugar exacto en el que ocurrió el secuestro, puesto que contribuye a constituirlo en un “lugar de memoria”, siguiendo la frase acuñada por Pierre Nora que

¹¹ Otras expresiones propias de la militancia política son sustituidas al pasar al inglés, tal como “citas de control” (Partnoy 2006: 61), que pasa a “meetings” (Partnoy 1986: 72), perdiendo en ese traslado el anclaje en el contexto político de la militancia de los años setenta en Argentina.

resalta el valor simbólico de determinados espacios.¹² En la obra de Partnoy, la construcción de los mapas del secuestro y el cautiverio aportan a la intención rememorativa y reivindicadora del colectivo de desaparecidos y sobrevivientes de la dictadura.

Una última observación sobre las sustituciones léxicas, aunque con implicaciones significativas menores, se observa en las menciones a cantidades, puesto que también se traducen las unidades de medida utilizadas en Argentina a las habituales en Estados Unidos. Por ejemplo, la siguiente oración que se lee en la versión original en español: “La alegría le ocupó todo el pecho cuando sintió la voz de María Elena a poco más de *un metro* de su oído” (2006: 57), pasa a “Happiness filled her body when she heard Maria Elena's voice only *four feet* from her head” (1986: 69), lo cual contribuye a acercar el texto traducido al público angloparlante. Lo mismo ocurre más adelante, cuando la oración “[Bruja] me pegó en la cabeza con la pava de *cinco litros*” (2006: 76) es traducida por “Bruja hit me on the head with a *two-gallon* tea pot” (1986: 89). En este último ejemplo, es significativo también que el localismo “pava”, recogido en el *Diccionario de la Real Academia Española* como un sustantivo utilizado en Argentina y Paraguay para designar un recipiente de metal o hierro esmaltado con asa que se utiliza para calentar agua (2001), sea expresado en inglés por la palabra “pot”, perteneciente al sistema de la lengua inglesa estándar, lo cual desmarca el texto de la variedad rioplatense y, por tanto, construye una mayor distancia afectiva entre la narradora y el relato.

3.2. Supresiones y añadiduras de elementos lingüísticos

Otro recurso de la autotraducción son las supresiones y añadiduras de palabras, proposiciones o párrafos en función de la necesidad de ampliar o reducir explicaciones y de evitar redundancias. A fin de no sobrecargar de datos al público no hispanoparlante, se evitan algunas referencias culturales. En “Cumpleaños” se cuenta: “De pronto escuché que un guardia cantaba *una milonga de Atahualpa*” (Partnoy 2006: 36). La traducción al inglés suprime el nombre propio del compositor: “I suddenly heard a guard singing *a folk tune*” (Partnoy 1986: 42), ya que, mientras en el texto en español es importante especificar la autoría de la canción por las posibles referencias afectivas que despierta el compositor y el contraste de escucharlo en la voz de un verdugo, en la versión inglesa se suprime, quizás debido a su probable desconocimiento y para resaltar el efecto de la canción en el ánimo de la narradora.

Otra supresión significativa se lleva a cabo en “La campera de jean”, traducido como “The Denim Jacket”. En este relato, la narradora se refiere a la desaparición de la compañera, la Vasca, y al encuentro en la celda con su marido, también prisionero del campo de concentración. Recuerda el valor simbólico que adquirió esa prenda de su amiga, la campera, para tolerar la angustia de sentir los golpes propinados a su marido y el dolor por la pérdida de la amiga. En la versión original se lleva a cabo una operación singular que es la apelación directa al lector a través de su inclusión en el texto: “Más tarde les cuento por qué” (2006: 95), y hacia el final: “Entonces pasó lo que les decía de la magia de la campera” (2006: 98). Estas apelaciones directas al lector desaparecen en la versión en inglés. Una explicación la ofrece la misma autora, quien comenta que tales enunciados se acercaban a las convenciones típicas del cuento oral y, por tanto, desentonaban con el tono poético que unifica los demás relatos (Partnoy 2013).

En ocasiones, las supresiones de unidades sintácticas (palabras, proposiciones y oraciones) ponen de manifiesto una característica esencial de los textos autotraducidos: el proceso de reescritura y su consiguiente valor como texto original. Veamos algunos ejemplos significativos. En la primera versión en español del texto “Nariz” (traducido como “My nose”) aparece la siguiente oración, que luego desaparecería en la versión en inglés: “A pesar de todo, ese resentimiento hacia mi nariz se ha ido suavizando en estos últimos días” (Partnoy 2006: 51). El propósito parecería ser evitar cierta repetición en el relato acerca de las ventajas de tener una nariz de tamaño considerable, que le permite

¹² En el primer tomo de *Les Lieux de Mémoire*, Pierre Nora explica la dimensión simbólica del concepto, en tanto “un lieu de mémoire dans tous les sens du mot va de l'objet le plus matériel et concret, éventuellement géographiquement situé, à l'objet le plus abstrait et intellectuellement construit” (1984: VII). Esta definición se relaciona con lo que Nora entiende por memoria colectiva, en tanto la memoria se fija en determinados lugares que adquieren valor simbólico para una comunidad específica.

espíar por debajo de la venda de los ojos, así como también evitar los olores desagradables del encierro cuando sufre de alergia.

Otro ejemplo aparece en “Rompecabezas”, donde la narradora se refiere al esfuerzo que realizaba durante esos tiempos de reclusión por acordarse del rostro de su hija. Ese relato contiene la siguiente oración que también se suprime en la versión en inglés: “Creo que hoy es el primer día que trato de reconstruir su rostro y ya me empiezo a desesperar” (Partnoy 2006: 65). Luego insiste en relatar este sentimiento: “Si lloro, me desarmo” (2006: 65) y lo repite nuevamente hacia el final del relato. En la versión en inglés, esta última repetición también se anula, probablemente para evitar redundancias. En el siguiente relato, “Cepillo de dientes”, encontramos otro fragmento obviado. Mientras que en la versión en lengua española el texto termina de la siguiente manera: “–Está cargado –dijo–. ¿Tenés miedo?– Todavía me parece absurdo lo de los cepillos de dientes” (2006: 69). A la reproducción de la amenaza le agrega una última reflexión sobre la extraña entrega de un elemento de higiene personal en pleno cautiverio, algo inédito hasta entonces. Esta última oración desaparece en la versión en inglés, probablemente para finalizar el relato con la tensión de la pregunta “¿Are you scared?” (Partnoy 1986: 82). En ambos casos se advierte que el texto ha sido sometido a un proceso de revisión y corrección que lo legitima como una obra original.

En cuanto a las añadiduras del español al inglés se destacan algunas que resultan explicaciones necesarias para el público angloparlante, que desconocía algunos aspectos de la realidad argentina durante la dictadura militar. En “Nariz”, la narradora explica: “Leí la Biblia... Me acuerdo que también la leía una noche en que había buscado refugio en casa de Néstor y Mary” (Partnoy 2006: 54), pero al traducir este fragmento, cree necesario agregar una larga explicación sobre las razones que impulsaban su búsqueda de refugio:

I had sought refuge at Néstor and Mary’s house after my uncle had been kidnapped. It was advisable to leave my home then. So many people had disappeared in those few days that at my friend’s house we remained alert twenty-four hours a day. We thought that way we would have time to escape (Partnoy 1986: 62).

Mientras que en la versión original se sobreentienden las razones por las que busca refugio en la casa de los amigos, cuando lo traduce debe reponer esta información sobre las condiciones de peligro en que se encontraba en los momentos previos al secuestro.

3.3. Alteraciones sintácticas

Otro procedimiento habitual que se observa en esta autotraducción son las alteraciones sintácticas en el orden de las proposiciones, párrafos o, incluso, en los relatos que guardan cierta unidad e independencia entre sí. Entre estas alteraciones, la más significativa ocurre en el relato “La primera noche del Benja”, traducida como “Benja’s First Night”, que sufre notables transformaciones a nivel estructural en el paso de una lengua a la otra, poniendo en evidencia que la autotraducción es un ejercicio de reescritura. En español, el relato está narrado a dos voces, la de la narradora y la de Benja, identificadas a través de la tipografía: el relato de la narradora se expresa en cursiva y el de Benja en imprenta. Se construye un contrapunto narrativo entre los pensamientos de ambos personajes, que ofrecen dos perspectivas diferentes de un mismo acontecimiento: la primera noche en cautiverio de Benja.

La introducción de la voz de otro testigo es un procedimiento frecuente en la narrativa testimonial, puesto que el testimonio adquiere un valor colectivo al darle lugar a la experiencia de otros supervivientes que han pasado por lo mismo que el protagonista.¹³ Sin embargo, en la versión traducida al inglés se limita este recurso, ya que la narradora suprime las intervenciones de Benja y simplifica la estructura del relato, aunque no reduce la centralidad del joven, sino que cuenta su historia desde la primera persona. Asimismo, incluye una descripción del joven, ausente en la versión original: “his easy laughter and childish face, his deeply furrowed brow when we discussed politics.

¹³ En el caso de la narrativa testimonial argentina, esto se observa, por ejemplo, en *Una sola muerte numerosa*, de Nora Strejilevich (1997).

We called him Benja because, like the Benjamin of the Biblical Story, he was the youngest of the group” (Partnoy 1986: 45). A continuación, relata los penosos acontecimientos que lo tuvieron como protagonista esa noche en La Escuelita.

4. De *The Little School* a *La Escuelita* (2006): itinerarios de una restitución

La primera edición argentina, llevada a cabo en 2006 por la editorial La Bohemia, se mantiene fiel al manuscrito de 1983, previo a la edición en lengua inglesa. Si bien la autora introdujo algunos cambios, estos se reducen a correcciones de estilo, pero no a modificaciones sustantivas que demanden un análisis particular. Su publicación en Argentina se produjo en un momento político y social muy distinto a aquel de los años ochenta. La decisión política de reestablecer los juicios a los militares que habían sido suspendidos en los años ochenta y noventa por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, así como también por los indultos durante el gobierno de Carlos Menem, dio lugar a la publicación de literatura testimonial, pero también a la recuperación de espacios públicos para la construcción y preservación de la memoria. Un caso paradigmático fue la utilización de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde se inauguró el Centro Cultural Haroldo Conti para el archivo bibliográfico sobre temas vinculados con guerras, genocidios y totalitarismos, así como también para la celebración de diferentes actividades (cursos, conferencias, talleres, exposiciones artísticas, etc.) vinculadas con la temática de los desaparecidos, los detenidos y los familiares.

En este marco, la edición de *La Escuelita* en Argentina significó la restitución de la voz de su autora como representante del colectivo de supervivientes, en general, y de los argentinos exiliados, en particular, a la trama de discursos y debates sobre el pasado de la dictadura. En la recuperación de la palabra “testimonio” para el título de la obra se registra la legitimación de un tipo de discurso producido por los sujetos que fomenta la elaboración simbólica de los traumas sociales y que ha adquirido una relevancia indiscutible en los procesos de construcción de la memoria histórica de los últimos cuarenta años.¹⁴ El valor colectivo del relato se aprecia ya en la misma tapa, donde se pueden ver los rostros de los compañeros desaparecidos. Asimismo, esta edición mantiene su compromiso con la verdad de los acontecimientos, puesto que conserva los anexos de aquella primera versión inédita, en los cuales la autora facilitaba datos sobre quienes habían pasado por La Escuelita, así como también sobre el personal represivo y sobre el espacio mismo del centro de detención clandestino, incorporando inclusive un plano del lugar.

Entre las decisiones editoriales más significativas, se encuentra la restitución del primer relato, titulado “Había una vez una escuelita...”, que no había aparecido en la versión en inglés. En él se hace explícita la fuerza pragmática del testimonio, la pronunciación de la autora en contra de todo tipo de violencia estatal y el llamamiento a la justicia:

Hay muchas [Escuelitas] plantadas ‘en los ignotos lugares’ de nuestro continente [...]. Sumémonos a la fuerza para borrar de la faz del continente todas las Escuelitas, para que los crímenes no queden impunes, y entonces, los pueblos castigados puedan alzarse en maremotos, ocupar lo que es suyo y ser felices (Partnoy 2006: 20).

También se restituyó el Anexo 3, “Testimonio y juicio”, que en la versión original describía la participación del testimonio en los primeros juicios apenas recuperada la democracia, pero denunciaba las amnistías concedidas a las autoridades militares de La Escuelita. La recuperación de estos componentes coloca a *La Escuelita* entre los principales textos literarios que hoy intervienen en la trama de discursos sobre el pasado de la dictadura y la represión. Aquella instancia de la autotraducción en los años ochenta fue decisiva para que el texto se diera a conocer en el exterior, convirtiéndose esto en una razón de peso para la edición en su lengua original, puesto que su valor como herramienta de denuncia y resistencia ya había sido demostrado.

¹⁴ Como explica Beatriz Sarlo: “el reordenamiento ideológico y conceptual de la sociedad del pasado y sus personajes (...) se concentra sobre los derechos y la verdad de la subjetividad” (2005: 22).

Comentarios finales

El proceso de la autotraducción puede llevarse a cabo en variables circunstancias, en las cuales un escritor o escritora, frecuentemente bilingüe, experimenta la necesidad de expresarse en más de una lengua y a veces en más de un lugar de publicación. En este caso, se ha analizado una situación particular, la autotraducción en el exilio, que responde a condicionamientos muy concretos: por un lado, a aquellos vinculados con la realidad extratextual del exilio de una autora que busca insertarse en el espacio nuevo; y por otro, a su sólida intención de dar a conocer su obra con un fin concreto, en este caso, de denuncia y reivindicación. La autotraducción está motivada, por lo tanto, por un sentido de obligación ética y política que también condiciona ese proceso y que se convierte en lo específico de este texto autotraducido.

La autotraducción de *The Little School* viabilizó la posibilidad de que la obra se publicara en un momento muy cercano a la experiencia histórico-política argentina, cuando, sobre todo en el exilio, comenzaban a erigirse las voces de las víctimas de la represión militar. Las decisiones tomadas para la traducción estuvieron orientadas a habilitar la interpretación de texto a un público distinto del argentino, pero sin traicionar la naturaleza ni la intensidad de la vivencia relatada. Por todo esto, hacer visibles los recursos elegidos para concretar la autotraducción permitió interpretar la voluntad de una autora testigo que, aún en las condiciones poco favorables del exilio, trabajó por dar a conocer y denunciar, bajo el signo literario, las situaciones vividas por los desaparecidos y los supervivientes de la última dictadura argentina. Asimismo, analizar pormenorizadamente las decisiones tomadas durante la traducción posibilitó entender el nivel de compromiso de una autora-testigo con su obra, con su lucha y, todavía más, con una historia que todavía no acaba de escribirse.

BIBLIOGRAFÍA

- COLLETTE, Marianella (2004). "Entrevista a Alicia Partnoy". Entrevista inédita realizada el 03/02/2004. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española. En línea [<http://lema.rae.es/drae>].
- GENETTE, Gérard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- GENETTE, Gérard (2001). *Umbrales*, México, Siglo XXI.
- GRUTMAN, Rainer L. (2009). "La autotraducción en la galaxia de las lenguas". *Quaderns: Revista de traducció* 16: 123-134.
- LÓPEZ LÓPEZ-GAY, Patricia. (2009). *La autotraducción literaria: traducibilidad, fidelidad, visibilidad. Análisis de las autotraducciones de Agustín Gómez-Arcos y Jorge Semprún* (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona.
- NORA, Pierre (1984). "Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux de mémoire". *Les Lieux de Mémoire, la République*, Paris, Gallimard.
- PARTNOY, Alicia (1986). *The Little School. Tales of disappearance and survival in Argentina*, Pittsburgh, Cleis Press.
- PARTNOY, Alicia (2006). *La escuelita. Relatos testimoniales*, Buenos Aires, La Bohemia.
- PARTNOY, Alicia (2011). *La escuelita. Relatos testimoniales*, Buenos Aires, La Bohemia.
- PARTNOY, Alicia (1988). *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile*, San Francisco, Cleis Press.
- PARTNOY, Alicia. Respuestas al periodismo. Entrevista inédita.
- PARTNOY, Alicia. (07/05/2013). Comunicación por correo electrónico inédita.
- RECUENCO PEÑALVER, María (2011). "Más allá de la traducción: la autotraducción". *Trans. Revista de Traductología* 15: 193-208
- SARLO, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.